

LAS PANTALLAS ALIENADAS DEL INDIVIDUALISMO



Google imágenes

Una sola imagen bastará para ilustrar nuestro análisis: la visión alucinada, hipnótica, de ciudadanos-pasajeros en los transportes públicos, casi todos concentrados en sus smartphones, obsesionados por la pantalla, los auriculares atornillados a los oídos y la mirada perdida en un océano surrealista de soledad. El propio término «transporte público» ya no es apropiado, pues es una suma de corpúsculos separados en coma vegetativo. El propio uso de libros y periódicos casi ha desaparecido, pasado al regazo del tecnicismo posmoderno. La pantalla no es simplemente un medio de «comunicación», que suele ser unilateral; también rompe la esfera privada, haciendo «público» lo que antes era dominio del individuo o de la familia. Estas herramientas digitales también brindan la oportunidad de afirmar en voz alta las preferencias comunitarias, lingüísticas, religiosas y musicales, que para algunos, al igual que ciertas prendas de vestir, se convierten en una forma de propaganda indirecta. Las pantallas son, pues, a la vez herramientas de comunicación digital y, en el sentido de «hacer pantalla», un velo: una «cortina de humo» tecnológica, una interposición cuya función «subordinada» es ocultar la realidad. Estas nuevas tecnologías sirven también para imponer la «paz familiar» sustituyendo las responsabilidades parentales, dejando a las pantallas las tareas educativas y de moderación. Como todas las máquinas, no son agentes neutros. Todo depende de quién los utilice y con qué fin.

Las pantallas son así un vector de transmisión de la ideología dominante en sus múltiples formas, favorecidas por la relación privilegiada con la mónada individual. Además, dan lugar a una serie de trastornos y patologías físicas y psicológicas que refuerzan el proceso social de atomización, aislamiento y dificultades para comunicarse, socializar y, por tanto, vivir. Son tanto la causa como la consecuencia de una desventaja social que produce soledad y aislamiento con el pretexto de remediarlos. Los distintos tipos de pantallas digitales (teléfonos inteligentes, tabletas, ordenadores, televisores, incluidas sus funciones de «juegos») pueden tender a sustituir el ámbito educativo, especialmente el del aprendizaje del pensamiento crítico. El mundo de las pantallas significa cada vez más la organización de la distorsión orwelliana de una realidad en la que se ha destruido cualquier vestigio de comunidad -incluso ficticia- y de intereses comunes, en beneficio de la competencia y del individualismo exacerbado. El mundo de las pantallas es el mundo soñado de la socialdemocracia hecha

realidad, donde el individuo «drogado» está convencido de que actúa libremente al tomar sus propias decisiones electorales, culturales, comerciales y televisivas. Es el autoservicio del pensamiento alienado, la fábrica digital del imbécil pasivo, casi «no muerto». Esta pasividad es característica de la sociedad del espectáculo. Sin embargo, como toda herramienta -fuerza productiva del capital-, si está subsumida en el capital, también es contradictoria y, por tanto, posee elementos positivos que podrían transformarse y utilizarse en una perspectiva de futuro, gracias a un modo de producción que ha ido más allá de la MPC (modo de producción capitalista). Correctamente utilizadas y reguladas, las pantallas también pueden ser una ayuda apreciable para el desarrollo cognitivo de los niños y para que aprendan a dominar por sí mismos las herramientas digitales. Del mismo modo «contradictorio», pueden ayudar a transmitir contenidos críticos y subversivos cuando se utilizan desde una perspectiva militante. Incluso pueden utilizarse como herramientas y remedios para tratar las patologías que generan antes de su uso inmoderado. Pero en conjunto, bajo el MPC, el uso de las pantallas y la tecnología digital -como el de las demás fuerzas productivas del capital (pensemos en la energía nuclear o la A.I....)- probablemente tenga más de las desventajas y molestias inducidas por la naturaleza y la lógica inmanente del sistema burgués (beneficio, alienación, separación, etc.) que les dio origen.

La mediación/separación inherente al uso de pantallas conlleva una relación social sesgada, típica del capitalismo maduro, donde el humano se convierte en la extensión inconsciente de la máquina sin poder, para algunos de los usuarios, dominar ni su lógica ni su lenguaje. Esto hace muy difícil un uso subversivo más generalizado de estas tecnologías. El control global y militar (vía satélite) de este tipo de tecnología digital la convierte hoy, y cada vez más, en un arma de dominación y sumisión masiva al capital en su carrera bélica por la supervivencia. Además, es más probable que los gobiernos tomen el control de estas tecnologías y las utilicen para la vigilancia y la represión que para prohibirlas. El hecho es que algunas personas demasiado mayores se ven obligadas a adaptarse, aunque sólo sea administrativamente, a estas nuevas tecnologías, que refuerzan su aislamiento mediante el cerco digital.

Debord ya había anticipado notablemente los efectos devastadores de lo que iba a convertirse en la «sociedad de la pantalla».

« La alienación del espectador con respecto al objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla, menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo al hombre en acción se manifiesta en el hecho de que sus propias acciones ya no son suyas, sino que le son representadas por otro. Por eso el espectador no se siente en casa en ninguna parte, porque el espectáculo está en todas partes. » G. Debord, *La société du spectacle*, Thèse 30, p.19, éditions Champ Libre, Paris, 1971.

Algunos de los efectos patológicos del uso intensivo de pantallas

Evidentemente, estos elementos patológicos son tanto más numerosos y peligrosos cuanto que los usuarios son jóvenes y están sometidos regularmente a largos periodos de exposición que pueden equivaler a una verdadera «lobotomía digital». Lo primero que viene a la mente es la

aparición de trastornos mentales tras un uso «excesivo» y repetido de las pantallas: ansiedad, depresión, comportamiento suicida. Pero hay que añadir enseguida trastornos «complementarios» como los trastornos musculoesqueléticos (TME) ligados a malas posturas. Además, a menudo se observan desequilibrios alimentarios que, con el tiempo, pueden desembocar en problemas de pérdida de peso, sobrepeso y/u obesidad:

« Según un estudio de cinco años realizado por investigadores de los Institutos Nacionales de la Salud (NIH) en 43.722 mujeres de entre 35 y 74 años, las que se quedaban dormidas delante del televisor engordaban una media de cinco kilos en cinco años y tenían un 30% más de probabilidades de padecer obesidad. La principal culpable fue la exposición a la luz artificial por la noche, que puede alterar diversos procesos biológicos (sobre todo el sistema hormonal) y aumentar el riesgo de obesidad.»¹

Dolores de cabeza, problemas de visión y aprendizaje de idiomas, falta de actividad física y aumento de los trastornos del sueño son fenómenos que se observan con regularidad en lo que se considera cada vez más una pandemia social y tecnológica. Además de estas patologías, existen repercusiones a más largo plazo en el desarrollo cerebral de jóvenes y adultos (trastornos del estado de ánimo, pérdida de habilidades sociales), así como riesgos de enfermedades, incluidas las cardiovasculares. Otros síntomas podrían considerarse subproductos sociales de la adicción provocada por el uso alienado de las pantallas. Tal es el caso de la teoría de los «Incels» - célibes involuntarios - y de las «Femcels» (su contrapartida femenina), definidas como una «subcultura» online cuyos miembros son incapaces de entablar una relación romántica o sexual, y viven su celibato involuntario - o su incapacidad - como una injusticia. Esta frustrante situación produce un resentimiento generalizado, autocompasión y, sobre todo, misoginia y misantropía. El resultado para los Incels es un fuerte deseo de atacar violentamente a todas las mujeres. Esta animadversión se legitima ideológicamente mediante la adopción de imprecaciones virilistas y, sobre todo, de las doctrinas de la extrema derecha fascista, con su culto morboso a Hitler y los adornos «culturales» del nazismo.

« Una docena de asesinatos, entre ellos al menos seis masivos, fueron cometidos entre 2014 y 2020 por hombres que se declaraban incels y estaban marcados por la ideología de extrema derecha »².

Ha sido la serie «Adolescencia» de Netflix la que ha llevado recientemente este fenómeno al primer plano del espectáculo mediático, convirtiéndolo en una respuesta “masculinista” a los embates de la ideología «feminista». El problema de la alienación capitalista se modifica y amplifica así con cada desarrollo tecnológico, aislando al ciudadano individual en su burbuja de mísera supervivencia.

Alienación e individualización del ciudadano

Comprender el problema de la alienación es uno de los signos inequívocos de vivir el marxismo.

¹Campagne d'information sur le bon usage des écrans sur : <https://lebonusagedesecrans.fr/essentiel-a-savoir/consequences-usage-excessif/>

²The Pandemic as Incels see it, Cambridge University (2020) sur le site: <https://www.researchgate.net/publication/344071293ThePandemicasIncelsseeit>

«Es, en efecto, porque hay una esencia humana subsumida bajo el valor y el capital que hay alienación del hombre en relaciones inhumanas que se revelan de manera particular, como resultado de la explotación, en la condición del proletario.» Materiales Críticos N°1, "La crítica de la alienación: piedra angular del humanismo de Marx»³.

Las desposesiones materiales e intelectuales que conlleva la alienación disuelven las relaciones de clase en simples relaciones entre individuos. Esta reducción -o distorsión- se ve enormemente facilitada y amplificada por el deslumbrante desarrollo de las tecnologías, incluidas las digitales. Es gracias a estas tecnologías que los trabajadores se ven obligados a someterse, **aislados** de la máquina y de su ritmo repetitivo. La automatización generalizada significa la independencia de la máquina-herramienta, que se ha convertido en el sujeto-bestia del progreso en la producción de valor, mientras que el trabajador-objeto queda reducido a un apéndice casi superfluo en la organización capitalista del trabajo. Existe una «inversión sujeto-objeto» propia de la mercantilización, que aparentemente sustenta la independencia y autonomía de la herramienta, en este caso la herramienta digital, respecto al trabajador sometido a ella.

Es el sistema de mercado el que crea al individuo, tanto en su aspecto egoísta limitado a su interés privado como en su negación de lo que podría representar como segmento aún representativo de una colectividad. El individualismo no es la realización del individuo como unidad «indivisible», sino el paroxismo de su separación de los demás y de sí mismo. El individualismo, con su culto abstracto al «yo», implica la deconstrucción de toda visión holística de pertenencia clasista o comunitaria. El individuo-proletario es un despojo permanente en movimiento: se vende a sí mismo para comprar aquello de lo que previamente ha sido despojado. Todas las relaciones se reducen a un intercambio entre mercancías, equivalente por equivalente. El individuo se ha convertido en un monstruo de soledad y separación, percibiéndose falsamente a sí mismo como la expresión realizada de una totalidad independiente, liberada de toda determinación social. El ego stirneriano es la negación de toda comunidad humana y, por tanto, de lo que hay de humano en el hombre.

El proceso de individualización está en la raíz de la problemática burguesa de los «derechos». En lugar de ser arrancadas y conquistadas mediante la lucha, las reivindicaciones legítimas se transforman sutilmente en peticiones más o menos firmes de reforma parcial al todopoderoso Estado. Este reconocimiento de facto de su dominación «totalitaria» se intercambia por la concesión de «derechos», es decir, ajustes legales, en su gestión de la relación social. Este ajuste permite interiorizar las relaciones sociales de forma más tranquila y negociada, sin tener que recurrir a una confrontación abierta susceptible de degenerar en lucha de clases frontal.

« Así, ninguno de los llamados derechos humanos se extiende más allá del hombre egoísta, más allá del hombre como miembro de la sociedad civil, es decir, un individuo replegado sobre sí mismo, sobre su interés privado y su capricho privado, el individuo separado de la comunidad. » K. Marx, La question Juive, in Philosophie, p.73, Folio, Gallimard, Paris, 1994.

Es el libre albedrío el que fundamenta el carácter «irreductible» del individuo. Ahora bien, el

³A lire sur notre site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

libre albedrío es un concepto teológico forjado en particular por San Agustín para justificar la irresponsabilidad de Dios frente al mal y, por tanto, la responsabilidad/culpabilidad exclusiva del hombre por el pecado original. Este pecado se castiga con la obligación del trabajo forzado. Este es uno de los reflejos ideológicos de las propias necesidades de las sociedades de mercado. Pero existe también, independientemente del liberalismo clásico, una apología del individuo soberano, del «Uno» en el anarquismo no obrero y no clasista, representado por el famoso «Saint Max». Stirner se opuso inicialmente al humanismo de Hegel y Feuerbach, antes de ser criticado con dureza en «La ideología alemana».

« Por el contrario, ya representa un modo específico de actividad de estos individuos, una forma específica de manifestar su vida, un modo de vida específico. La forma en que los individuos manifiestan su vida refleja muy exactamente lo que son. Por tanto, lo que son coincide con su producción, tanto con lo que producen como con la forma en que lo producen. Lo que son los individuos depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. » Marx - Engels, L'Idéologie Allemande, p.46 éditions sociales, Paris, 1968.

El ciudadano es la representación política del individualismo; aislado como miembro de la sociedad civil burguesa, es también un agente proactivo en su participación en todos los espectáculos del totalitarismo estatal. Es el hombre que camina solo, para el capital. La ciudadanía es su ideología posmoderna; es la apología de la alienación voluntaria que corresponde al bombero pirómano o al traficante drogadicto. Es la auto-alienación participativa. Además, los periodistas y otros «críticos» son sustituidos cada vez más por «influenceurs» sin más aptitudes que el estrellato. Estos últimos llegan incluso a retransmitir en directo el asesinato de uno de sus colegas, demostrando así la observación invertida de Hegel: «lo verdadero es un momento de lo falso». Esta confusión entre lo verdadero y lo falso -dos nociones que se supone que se excluyen mutuamente- se ha convertido en un artefacto típico del espectáculo, o de su forma grotescamente amplificada, tan irónicamente denominada «tele-realidad». La confusión organizada en torno a «verdad y falsedad» permite el uso generalizado de las «fake news» con fines tanto económicos como belicistas, y constituye la matriz preferida para el confusionismo típico de la propaganda totalitaria y conspirativa⁴. La verdad se presenta como una farsa, mientras que la falsedad revela las estrategias empleadas para imponer una verdad capitalista. El poder despótico del espectáculo adopta así la forma cada vez más escandalosa de los «excesos mediáticos». Las herramientas digitales son el vehículo preferido para ello, proporcionando las historias más escandalosas en todos los campos.

« Del mismo modo que la lógica de la mercancía se impone a las diversas ambiciones competitivas de todos los comerciantes, o la lógica de la guerra domina siempre los frecuentes cambios de armamento, la estricta lógica del espectáculo manda en la abundante diversidad de extravagancias mediáticas de todas partes. » G. Debord, Commentaires sur la société du spectacle, p.17, éditions Gérard Lebovici, Paris, 1988.

El proceso de sumisión individual constituye la base social para la realización de la democracia como suma de individuos limitados, libres e iguales. El concepto de alienación

⁴Le complotisme est une théorie qui vise à présenter la réalité comme étant majoritairement le produit d'un complot, c'est-à-dire d'une planification préalable organisée secrètement par quelques personnes malveillantes. Ce type de « théories » permet de s'exonérer de toute analyse matérialiste et globalisante.

permite describir dos expresiones distintas de la realidad: por un lado, la alienación objetiva como dominación de un poder mecánico (técnico) sobre los seres humanos y, por otro, la alienación subjetiva, es decir, el análisis de las consecuencias de la explotación capitalista en la desposesión de los trabajadores de su capacidad de acción. Esto significa que es la alienación objetiva la que permite comprender la alienación subjetiva.

« La teoría de la explotación permite mostrar la dimensión subjetiva de la alienación. Con el análisis del trabajo, que permite concebir la alienación subjetiva, podemos identificar las relaciones entre los dos aspectos de la alienación.» O. Sar, *Le problème de l'aliénation*, p. 140, L'Harmattan, Paris 2012.

Esta cuestión es fundamental porque implica que la supresión de la alienación en la sociedad comunista, en sus dos aspectos, presupone al mismo tiempo la supresión de la esclavitud asalariada y del trabajo. La superación de la relación social capitalista contiene la crítica de hecho del fetichismo de la máquina y de la tecnología. Esto no significa en absoluto un retorno retrógrado al espanto tecno-fóbico de ciertos ecologistas-primitivistas, sino una transformación consciente y coherente con el proyecto de sociedad emancipadora que es la sociedad comunista. Si Marx y Engels, siguiendo en particular los pasos de Fourier, hablaban de «comunismo», incluso de comunismo «primitivo», era para validar el contenido comunitario, “colectivista”, de esas comunidades humanas, todavía no capaces de hacer conscientemente su propia historia porque estaban sobre-determinadas por la necesidad de su reproducción inmediata, y por la contradicción fundamental entre «escasez y abundancia», pero cuya naturaleza humana se expresaba precisamente en la prevalencia del interés común. Se trataba de comunidades que, aún de forma limitada, producían para el valor de uso, es decir, para la utilidad social. Es más, Marx utiliza sistemáticamente las palabras «superación positiva», “retorno”; de modo que efectivamente se ha producido una pérdida de contenido humano, que también debe ser «redescubierta» y superada.

El desarrollo de las fuerzas productivas, de la propiedad privada y de la producción para el intercambio «responderá», a medida que se desarrollen, a estas limitaciones naturales destruyendo, disolviendo y «perdiendo» este carácter humano, para afirmar el polo alienado e inhumano de las sociedades de clases. Lo que está en juego en estas transformaciones revolucionarias vuelve a poner de relieve la importancia del «periodo de transición» y la necesidad de una reflexión política profunda sobre el mismo. No se trata de quitar una «envoltura», de volar una tapa, para liberar a un individuo ya hecho, todo bello, sino de poner en marcha un largo proceso de luchas para conquistar la propiedad del poder social, del «general intelecto», para superar el trabajo aboliéndolo, y con él las conexiones sociales. No debemos imaginar que el problema esencial para lograr el control colectivo y abolir el gobierno de los hombres reside sobre todo en las formas del poder político (república federativa, comunismo de consejos, autogestión, etc. **La clave está en la apropiación real de las condiciones de producción y de todo el poder social: conocimientos, capacidades materiales y, por tanto, también técnicas para ser libres.**

Munis afirmó con razón en un artículo en 1973: *« El mercantilismo universal y la corrupción del sistema actual surgen de la operación inicial de comprar fuerza de trabajo mediante un salario; ésta es su relación social básica. Sin su supresión, ninguna revolución logrará convertirse en comunismo. (...) Mientras no se elimine la ley del valor, ninguna combinación orgánica (centralismo, federalismo,*

verticalismo, horizontalismo, consejismo, autonomismo, partitocracia) y la más auténtica honradez de los hombres más capaces lograrán alejar el peligro de cualquier vuelta al pasado». G. Munis, *Classe révolutionnaire, organisation politique, dictature du prolétariat*, publié en français dans *Alarme* n°13, sept. 1981 puis dans *L'Esclave Salarié* n° 2, sept 1995⁵.

Es lo que ya había indicado Marx cuando preconizaba el desarrollo/transformación de las fuerzas productivas, gracias al aumento de la productividad y a la reducción de la intensidad de la explotación: limitar el trabajo forzoso al trabajo necesario y, por tanto, reducir el trabajo excedente a un «fondo de reserva y acumulación».

«El truco está (por el contrario) en que el tiempo de trabajo necesario para satisfacer las necesidades absolutas deja tiempo libre (que varía según los distintos estadios de desarrollo de las fuerzas productivas), de modo que podemos crear un producto excedente realizando un trabajo excedente. El objetivo es precisamente abolir esta relación, para que el propio producto excedente parezca un producto necesario y para que, al final, la producción material deje a todos un excedente de tiempo para otras actividades.» K. Marx, *Grundrisse*, T. II, éditions sociales, p.103, Paris, 1980.

Las fuerzas productivas, es decir, todas las capacidades de producción de una formación social dada, son por tanto siempre las desarrolladas y generadas por un modo de producción específico. Las fuerzas productivas y su desarrollo no pueden equipararse en modo alguno al desarrollo progresivo y «armonioso» de la historia humana, sino que corresponden a la aceleración de contradicciones explosivas, incluidas las contradicciones primordiales entre las fuerzas productivas del capital y las relaciones sociales del trabajo asalariado. Por eso la exigencia de la abolición de la esclavitud asalariada es un objetivo invariable y permanente del programa de la revolución social.

« En la producción social de su vida, los hombres están ligados por ciertas relaciones indispensables, independientes de su voluntad, por relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de evolución de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el que se levanta la superestructura jurídica y política. (...) En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en cuyo seno se han desarrollado hasta entonces. Estas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en obstáculos para las mismas. Se inicia así una era de revolución social.» K. Marx, *Préface à la « Critique de l'économie politique »* (1859), p.4, éditions sociales, Paris, 1972.

La revolución comunista implica la destrucción/transformación de los dos polos de la contradicción para generar otras fuerzas productivas, incluidas las herramientas digitales coherentes con una nueva relación social humana, liberada y liberadora.

« En un entorno social no ionizado, las distintas moléculas humanas no se orientan en dos alineaciones antagónicas. En estos tiempos lúgubres y repulsivos, ninguna molécula puede disponerse en una sola orientación. El campo «histórico» es cero y a nadie le importa. Es en estos momentos cuando la molécula fría e inerte, ni fluyendo con una corriente imperiosa ni fijada a un eje indestructible, se cubre con una especie de costra llamada conciencia, empieza a ladrar diciendo que irá donde quiera, cuando quiera, y eleva su inconmensurable nulidad y estupidez al nivel de sujeto causal de la historia. Pero si hay ionización, entonces el hombre individual -molécula- se encuentra

⁵ Republié par nos soins sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/archives>

alineado y vuela a lo largo de su línea de fuerza, olvidando finalmente esta idiotez patológica que siglos de desorientación han celebrado bajo el nombre de libre albedrío.» A. Bordiga, Structure économique et sociale de la Russie d'aujourd'hui. 1956.

Mai 2025 : Fj, Eu, Ms & Mm.

Bibliografía

Ouvrages :

- A. Bordiga, Structure économique et sociale de la Russie d'aujourd'hui, éditions de l'oubli, Paris, 1975.
- G. Debord, La société du spectacle, éditions Champ Libre, Paris, 1971.
- G. Debord, Commentaires sur la société du spectacle, éditions Gérard Lebovici, Paris, 1988.
- K. Marx, Préface à la « Critique de l'économie politique », éditions sociales, Paris, 1972.
- K. Marx, Grundrisse, T. II, éditions sociales, Paris, 1980.
- K. Marx, La question Juive, in Philosophie, Folio, Gallimard, Paris, 1994.
- Marx-Engels, L'Idéologie Allemande, éditions sociales, Paris, 1968.
- O. Sar, Le problème de l'aliénation, L'Harmattan, Paris 2012.

Sites web :

- Google images.
- Campagne d'information sur le bon usage des écrans, sur : <https://lebonusagedesecrans.fr/essentiel-a-savoir/consequences-usage-excessif/>
- Matériaux Critiques sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>